

MARCELO: EL PRESENTE SIN PRESENCIA
EN *RESPIRACIÓN ARTIFICIAL*
DE RICARDO PIGLIA

INTRODUCCIÓN

Here between the hither and the farther shore
While the time is withdrawn, consider the future
and the past with an equal mind.

Estas palabras, así como las que anteceden las siguientes secciones, pertenecen al poema "The dry salvages" de T. S. Eliot¹, del que a su vez, fueron tomados los versos que sirven de epígrafe a la novela que nos ocupa, *Respiración artificial* de Ricardo Piglia. En ellas se condensa uno de los temas fundamentales de dicha novela: la consideración de pasado y futuro como entidades equivalentes. El presente es tan sólo una transición; en un juego de palabras, podríamos definirlo como el futuro del pasado y/o el pasado del futuro. Si la realidad, como el río de Heráclito², está en constante transformación, si el cambio es el principio regente, la existencia del presente sólo se justifica por el "antes" y el "después" o, de lo contrario, es una utopía.

Respiración artificial, aparecida en 1980, plantea un presente exiliado en tiempo y en espacio, en busca de una identidad que sólo hallará en el pasado, para abrir así la posibilidad de proyectarse hacia el futuro. Claro está que el pasado no entendido como

¹ Me baso en la siguiente edición: T. S. ELIOT, "The dry salvages", *Four quartets*, Faber and Faber, London, 1944, pp. 25-33.

² WERNER JAEGER, en *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, F.C.E., México, 1957, p. 179, comentando la filosofía de Heráclito, incluye las siguientes palabras del filósofo griego: "Descansa en el cambio, la vida y la muerte, la vigilia y el sueño, la juventud y la vejez son en el fondo, uno y lo mismo... En el cambio esto es aquello y aquello de nuevo esto... es sabio confesar que todo es uno y lo mismo".

dimensión temporal acabada y completa, ni el futuro como el mero porvenir; más bien la imagen es la de dos espejos enfrentados, en la intersección de cuyos reflejos se ubica el hombre, sujeto a un continuo cambio.

En la primera parte, "Si yo mismo fuera el invierno sombrío", los personajes encarnan cuatro generaciones: Emilio, Marcelo y el Senador tienen un común interés por la vida de Enrique Ossorio, figura histórica de la época de Rosas, un patriota o un traidor según las versiones, que murió en el exilio. Enrique Ossorio es pues, el pasado, quizá el "origen" al que se hace alusión en la novela; Maggi y el Senador forman parte del presente y Emilio remite al futuro. Estos tres tiempos distintos, se corresponden y asemejan, de modo que al final, los tres coinciden en el tiempo de la historia.

La segunda parte, "Descartes", es el diálogo entre Tardewski, amigo y contemporáneo de Marcelo, y Emilio. Tardewski, exiliado polaco, trae a la novela el conflicto Argentina *versus* Europa y es el encargado de entregar al sobrino del Profesor los documentos sobre Enrique Ossorio en los que Maggi ha estado trabajando. Tardewski y Marcelo pertenecen a una misma generación pero difieren en su origen. Quedan retratados como contradictorios pero ambos conforman el presente, la base de un triángulo cuyo vértice podría estar ocupado por Emilio, si en él se realizara la síntesis de las culturas de aquellos dos.

Los personajes establecen contactos, se relacionan a través de palabras. La única acción es el devenir de esa palabra, oral o escrita. La palabra que en la novela siempre refiere a un tiempo anterior en el que fue articulada, apela a una interpretación futura en los textos escritos. En efecto, los personajes repiten o interpretan, leen o transmiten lo que otros han dicho o escrito. El discurso se convierte en un monólogo sucesivo, en el que cada personaje es el intermediario entre las palabras de otro personaje y el oyente o el lector³. La palabra se traslada así de un tiempo a otro, vinculándolos, adquiriendo nuevas resonancias y significados, siendo una y siempre distinta⁴.

³ M. GALLO, "In-trascendencia textual en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia", *NRFH*, 35 (1987), 819-834, habla de la "función vicaria" del "lector-escriba (y sus figuras en RA)" como causa de la desarticulación del diálogo al estar sus participantes verdaderos sustituidos (p. 827).

⁴ La novela se constituye como un ejemplo válido del concepto de MIKHAIL BAKHTIN, "heteroglossia" (*The dialogical imagination: Four essays*, University of Texas Press, Austin, 1981) que se manifiesta en varias de sus

A continuación nos ocuparemos en especial del personaje de Marcelo Maggi, el tío ausente. Vemos en él el símbolo de un presente detenido y vacío que debe evolucionar “hacia atrás” para encontrar una explicación y alcanzar el futuro. Marcelo es, por lo tanto, el nexo entre los restantes personajes, la coyuntura entre pasado y futuro y/o su hiato. Trataremos de mostrarlo en relación con los otros y consigo mismo, intentando comprobar si la hipótesis que hemos propuesto se verifica a través de lo que los restantes personajes dicen de él y lo que él dice de sí mismo, aunque lo escuchemos en la voz de un tercero⁵.

MARCELO EN EMILIO

Between midnight and dawn, when the past is all deception,
the future futureless, before the morning watch.

La relación entre Marcelo y Emilio, tío y sobrino, se restablece en 1976 tras un largo periodo, por medio de cartas que ocupan principalmente la primera subdivisión de la primera parte.

La imagen inicial de Marcelo (sólo hay dos en toda la novela) es una fotografía que acompaña su primera carta a Emilio y que tiene escrita una fecha, 1941, y a modo de “orientación” los versos del poema inglés que sirven de epígrafe al relato:

A él en cambio se lo ve favorecido en esa fotografía: traje cruzado, sombrero de ala fina, la sonrisa campechana: un hombre de treinta años que mira el mundo de frente (p. 13)⁶.

posibles realizaciones: la incorporación de otros niveles de lengua, de otros géneros (como el epistolar), etc. En este caso, agregaríamos la carga de temporalidad que la situaría en contextos diferentes, con hablantes cuya situación histórica dotaría a las palabras de distintos significados.

⁵ Cada sección será titulada Marcelo en Emilio, Marcelo en el Senador, etc. Aplicamos allí la teoría de BAKHTIN (*op. cit.*, p. 341), según la cual cada personaje es un ideólogo y sus palabras, ideogramas. De este modo, “the ideological becoming of a human being, in this view, is the process of selectively assimilating the words of others”. En cada personaje veremos pues, qué parte de Marcelo ha sido asimilada, así como también cuánto de Maggi proviene de los otros.

⁶ Todas las citas corresponden a la edición de Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

Sin duda el propósito de Maggi es orientar a Emilio (y con él al lector) a través, no sólo de las palabras de Eliot, sino también de la fotografía misma. En ella lo vemos como el presente todopoderoso, cargado de futuro (tiene a Emilio de tres meses en brazos), de espaldas al pasado. Sin embargo, desde entonces hasta el tiempo del relato, 1976, todas son “conjeturas, las historias imaginadas y tristes sobre su destino y su vida extravagante” (p. 14).

La fotografía tiene la virtud de actualizar el pasado pero de un modo estático, irreversible. Coincidentemente, en esta primera parte, Marcelo se caracteriza por un anacronismo que parece ser un intento de explicar este presente inactivo y ausente al que haremos alusión más adelante:

Para mí era como avanzar hacia el pasado y al final... comprendí hasta qué punto Maggi lo había previsto todo (p. 21).

... como si... ya me hubiera nombrado su heredero, como si previera lo que iba a pasar o lo temiera (p. 31).

Emilio insiste en la capacidad de su tío de prever el curso de los acontecimientos y actuar en consecuencia. De ahí que páginas antes y en oposición a las versiones que de Marcelo circulan, en las que se lo acusa de actuar siempre a destiempo (p. 22), el sobrino lo considere como el único “héroe digno de ser recordado” (p. 13)⁷.

Las primeras cartas contienen datos controvertidos sobre la vida de Marcelo. Lentamente, el tío consigue desplazar el interés de Emilio, desde su propia historia (pasado próximo) a la de Enrique Ossorio (pasado remoto), “entreverada en las cartas de Marcelo” (p. 31). Maggi se constituye entonces en el intermediario entre el origen y el fin del que habla el Senador más tarde; su trayectoria no es más que una utopía, su tiempo el “tiempo muerto entre el pasado y el futuro” (p. 94), al que alude Enrique Ossorio.

⁷ GEORG W. F. HEGEL en la Introducción de *The philosophy of history*, Dover, New York, 1956, p. 30, establece que los héroes son aquellos hombres “who appear to draw the impulse of their life from themselves; and whose deeds have produced a condition of things and a complex of historical relations which appear to be only their interest, and their work... men who had an insight into the requirements of the time —what was right for development”. Al catalogar Emilio a Marcelo como héroe, aparentemente en contradicción con su anacronismo y con las versiones familiares, anticipa una evolución en el personaje de Maggi, y/o si se quiere, un cambio en su propio punto de vista a partir de la visión fragmentaria y ambigua del comienzo.

Emilio reconstruye fragmentariamente la vida de Enrique Ossorio al mismo tiempo que hace otro tanto con la vida del Profesor, en lo que se comienza a traslucir un doble proceso de identificación: Marcelo con Ossorio y Marcelo con Emilio.

La última carta en que Renzi confirma su viaje a Concordia, donde reside Maggi, es interceptada por Arocena, especie de policía, figura del censor. La carta se mezcla con otras tantas que no llegan a destino y que son el símbolo de un presente dislocado en que Emilio comienza a actuar, moviéndose hacia el pasado y asimilando las ideas de Marcelo.

En la segunda parte, no son cartas sino la palabra hablada de Marcelo recreada por Tardewski lo que recibe Emilio. Tardewski ha compartido la etapa de alejamiento del Profesor y esto suministra nuevos elementos para la reinterpretación de sus teorías. El pensamiento de Marcelo se convierte en objeto de reflexión y de repetición y sólo entonces, encarnándose en los otros parece el personaje adquirir presencia, actualizarse:

¿Sabe Usted... que es Usted la viva estampa de su tío?...
¿No tiene el joven un asombroso parecido con el rostro joven de su tío? (p. 154).

Este comentario del conde Trokay marca el clímax de la relación Emilio-Marcelo en la semejanza del uno con el otro. Lentamente Emilio ocupará el lugar de Marcelo, quien a su vez se desplaza en dirección a Enrique Ossorio. Es notable cómo a partir de este momento las referencias a Marcelo están formuladas con verbos en presente, como si la referencia a ambas dimensiones, pasado y futuro, fuera la que le confiriera existencia actual:

Es un tipo muy divertido ¿no?, dijo Renzi. Lo más increíble es que yo no lo conozco, personalmente, digo. Nunca hablé con él, nunca lo vi... yo oía hablar de él, pero nunca lo vi. Ahora estoy acá y vamos a verlo pero tampoco sabemos si lo vamos a encontrar (p. 181).

Lo que encuentra en el cuarto son sus libros, todos relativos a la época de Rosas, papeles borroneados que anuncian el silencio de Marcelo (necesario para que su voz se revivifique en los demás), y otra fotografía, que es la segunda y última imagen. Allí, como en la primera, Marcelo aparece joven, pero situado, "enmarcado", como la fotografía, en un tiempo que pasó y del

que es símbolo la portada de revista que parece retratar el entierro de Hipólito Yrigoyen (pp. 190-191). Marcelo, incorporado a la dimensión histórica, cede el lugar a Emilio, heredero de los documentos, nuevo intérprete de ese pasado que ahora lo incluye.

MARCELO EN EL SENADOR OSSORIO

When time stops and time is never ending.

La segunda subdivisión de “Si yo mismo fuera el invierno sombrío” es el discurso del Senador, suegro de Marcelo, nieto de Enrique Ossorio y cuya voz escuchamos a través del relato de Emilio. Es decir que la palabra de Marcelo pasa por dos filtros antes de llegar al lector. El Senador es la memoria viva de la época en la que Maggi actuó, y como este último, está inactivo, en el exilio, posee un presente virtual, no actual⁸.

El Senador hace heredero de los documentos a Marcelo quien los confiará a su vez a Emilio. Dice el Senador:

Marcelo era para mí . . . el aire que me hacía vivir mientras estuvo. Se pasaba las noches conmigo revisando papeles y hablando del pasado y del porvenir. Nunca del presente: del pasado y del porvenir (p. 57).

Ese pasado y ese porvenir coinciden en la figura histórica de Enrique Ossorio que será reconstruida en una biografía futura que devele el misterio, decodifique el enigma:

. . . ese origen es un secreto, o mejor, el secreto . . . que han desplazado lejos del lugar debido, para concentrar todo el enigma en . . . la vida de un hombre que ha debido ser mantenida . . . oculta como

⁸ El Senador representa con respecto a Marcelo lo que HEGEL (*op. cit.*, p. 2) llama “original history”. El narrador ha participado o ha sido testigo interesado de los hechos que narra. En cambio, la figura de Ossorio se considera más bien bajo la categoría de “reflective history” en cuanto su importancia trasciende el mero presente, aunque en la novela pueda adquirir distintas connotaciones de acuerdo con el historiador. En la segunda parte, la referencia a Marcelo parece ubicarse dentro de esta misma categoría reflexiva, en cuanto que lo que se trae al diálogo son sus ideas y teorías. También, el hecho de que tales teorías sean enunciadas por un filósofo, se relacionaría con la tercera forma de historiar de la que habla Hegel, “the philosophical history”.

un crimen. Ese hombre, Enrique Ossorio, él es un héroe (pp. 71-72).

El Senador define a su abuelo con el mismo término con el que Marcelo es definido por Emilio: ambos son “héroes”.

Luciano Ossorio también se refiere a Marcelo como a su “hijo”:

 Todos deberíamos ser . . . hijos póstumos o hijos expósitos porque eso es lo que somos en realidad . . . Marcelo, por ejemplo . . . es mi hijo . . . (p. 60).

Maggi es el heredero, el que lo perpetuará en la medida que desentrañe el sentido de su existencia oculto en los documentos legados, en un pasado del que ambos son huérfanos y al que tratan de recuperar.

MARCELO EN MARCELO, MARCELO EN ENRIQUE OSSORIO

That the future is a faded song, a Royal Rose or a lavender spray
Of wistful regret for those who are not yet here to regret,
Pressed between yellow leaves of a book that has never been opened.

Las cartas, modo en que Marcelo se expresa durante la primera parte, tienen dos destinatarios, Emilio y el Senador, y un tema predominante: Enrique Ossorio. Aunque en primera persona, tales cartas están precedidas por una especie de exégesis a cargo de Emilio o nos llegan a través de la lectura de éste. Las únicas dos en completo estilo directo son la última carta al sobrino y la dirigida al Senador. El uso del estilo directo en ellas tiene, a nuestro entender, relación con el contenido. En la carta a Emilio (pp. 37-38), Marcelo desconfía de la palabra escrita, desautorizando con ello su propio testimonio y abriendo así el camino a su libre interpretación. En la carta a don Luciano, Marcelo cita palabras de Enrique Ossorio. Se eleva a la categoría de hablante gracias a estar poseído por ese pasado, cuyo futuro (cifrado en el futuro de los documentos) le preocupa. Paradójicamente, esta carta es una de las tantas que el Senador dice que le son dirigidas pero que terminan siendo interceptadas por Arocena.

La primera carta de Marcelo está motivada por una novela que el sobrino ha escrito, basándose en las historias que sobre él

circulan en la familia. No es casual que la primera parte se cierre con las palabras de Ossorio: "Escribo la primera carta del porvenir" (p. 126). Esa carta está destinada a un historiador que situado en el futuro (coincidente con el presente del relato, 1979) escribirá su biografía.

El personaje del Profesor Maggi muestra, valga el oxímoron, una evolución regresiva. La primera carta contiene datos sobre su pasado individual, su actuación política en la década del treinta:

... y si salí en los diarios fue porque soy radical, hombre de don Amadeo Sabattini... (p. 18).

... yo me pasé lo mejor de la soirée en la cárcel... Salí en el 46 y el país estaba tan cambiado que yo parecía un extravagante, una especie de dandy de la generación del 80... Cuando empecé a entender, ya había pasado todo... (p. 29)

Vemos en ambas citas el anacronismo de quien tiene por todo presente activo, ese pasado. A la acción, sigue la reflexión. Entre 1941 y 1976, nada ha sucedido que merezca ser relatado. Ex-abogado, se ha convertido en historiador *amateur*: su función es la de enseñar el pasado a las generaciones futuras (p. 20). Su lugar es Concordia, un pueblo fronterizo. Aparece viviendo entre dos espacios y entre dos tiempos.

La segunda carta describe su relación con don Luciano, su suegro y quien "de a poco comenzó a desenterrar la historia del suicida, del traidor..." (p. 26). Aquí se inicia el tema de Enrique Ossorio, que no prevalece sino hasta después que Marcelo establece el motivo real de su correspondencia:

... te escribo porque los años me han fijado los recuerdos como un sarro y el pasado se ha convertido para mí en un viejo tullido. Tal vez por eso necesito un testigo... alguien que me escuche con atención y desde lejos (p. 28).

La conexión con el futuro es la clave para que el pasado comience a ser, abandone la parálisis. Será pues, desde el momento en que Marcelo queda incorporado en Emilio como pasado viviente, que recupera la movilidad, comienza nuevamente a desplazarse (p. 85).

Poco a poco la figura fragmentaria de Enrique Ossorio se apodera de su biógrafo:

Sufro la clásica desventura de los historiadores . . . haber querido apoderarme de esos documentos para descifrar en ellos la certidumbre de una vida y descubrir que son los documentos los que se han apoderado de mí y me han impuesto sus ritmos y sus cronologías y su verdad (pp. 30-31).

Emilio también habla de su parecido con “el objeto investigado” en una de sus cartas (p. 110). Marcelo sueña con él desde la historia para despertar de la pesadilla del presente. Y Ossorio también sueña con Marcelo al soñar el futuro:

He pensado escribir una utopía: narraré allí lo que imagino será el porvenir de la nación. Estoy en una posición inmejorable: desligado de todo, fuera del tiempo, un extranjero, tejido por la trama del destierro. ¿Cómo será la patria dentro de cien años? . . . Sobre esos sueños escribo (pp. 84-85).

Ambos personajes viven en la utopía del exilio:

Pero escribía el mismo Ossorio (me escribe Maggi), ¿qué es el exilio sino una forma de utopía? El desterrado es el hombre utópico por excelencia, escribe Ossorio, me escribe Maggi, vive en la constante nostalgia del futuro (p. 36).

Y ambos consiguen superarla a través de la conciencia histórica.

Emilio ve a Marcelo sólo en fotografías. Marcelo ve a Ossorio “según una litografía de la época” (p. 31). Emilio insiste en que Marcelo es consciente de sus actos; Marcelo hace otro tanto con Ossorio:

Se dice de él que fue un traidor: hay hombres a quienes la historia los destina a la traición . . . Pero lo supo siempre . . . desde el principio y hasta el final . . . (p. 31).

La vida del “buscador de oro” debe ser escrita siguiendo una línea de desarrollo retrospectiva, se debe “alterar la cronología” para “captar qué es lo que expresan las desventuras de ese hombre” (p. 36), inversión que responde a una mirada que equipara pasado y futuro. Maggi avanza también desde 1976 hacia Ossorio y es allí donde recupera su actualidad:

Cuanto más apegado está uno a los acontecimientos más complejos y lejanos le parecen. Y sin embargo en este país, todo está tan claro como el agua cristalina (pp. 85-86).

Marcelo, en su viaje hacia el pasado ha encontrado respuestas que le permitirán tal vez, enfrentar el futuro con bases ciertas, sin anacronismos.

MARCELO EN TARDEWSKI

That the past experience revived in the meaning
Is not the experience of one life only
But of many generations —not forgetting
Something that is probably quite ineffable:
The backward look behind the assurance
Of recorded history. . .

Tardewski, en la segunda parte, "Descartes", presta su voz a las palabras de Marcelo. El intelectual polaco trae consigo, merced a su condición de "antagonista" o "antítesis" (pp. 234, 274), una visión objetiva del Profesor, o mejor dicho una mirada que lo objetiviza⁹.

La amistad de Marcelo con Tardewski se origina en la necesidad de aquél de conversar sobre Vico y Hegel, filósofos cuyos pensamientos habrían influido el del prócer a cuya biografía está consagrado.

Tardewski es participante activo en el tema del europeísmo y los europeos, que constituye el centro de una de las teorías de Maggi. Pero a la inversa de lo que tradicionalmente ha sido, es el europeo el que cita al argentino, al que no sólo respeta sino también "admira" (p. 273)¹⁰.

⁹ BAKHTIN (*op. cit.*), clasifica el discurso de la novela en dos tipos: autoritativo e internamente persuasivo. Este último estaría ejemplificado en el discurso de Marcelo en esta segunda parte, aunque no tenga un desarrollo "dialógico" en sí mismo, como directo participante, sino más bien como aquello sobre lo cual se dialoga. En la primera parte es la correspondencia entre tío y sobrino; en "Descartes", la voz de Marcelo se encarna en Tardewski. Su discurso, como dice BAKHTIN "takes on another character: it is questioned, it is put in a new situation in order to expose its weak sides, to get a feel for its boundaries, to experience it physically as an object" (p. 349). Y en este caso, objeto de reflexión.

¹⁰ Dice M. MORELLO FROSCH, "Significación e Historia en: *Respiración artificial* de Ricardo Piglia", en H. Vidal (ed.), *Fascismo y experiencia literaria*:

Maggi es “el Profesor” para Tardewski, con lo que se acentúa su ligazón con la historia. Así como Enrique Ossorio se había alejado de “las avenidas de la historia para mejor testimoniarla” (p. 35), también Marcelo abandona esa zona fronteriza entre dos tiempos y dos espacios, para pasar definitivamente a la otra orilla. Y sin embargo es entonces, al alejarse, que sus palabras se revitalizan plenamente en la voz y el recuerdo de los que quedan en esta orilla: “. . . y durante un tiempo se hizo cargo él, Renzi, de desarrollar la teoría de Maggi, que nos dedicábamos a reconstruir como un modo de tenerlo al Profesor entre nosotros” (p. 147).

La relación entre el filósofo y el historiador parece resolverse de un modo dialéctico, a través de oposiciones:

Él se reía de mí y me decía que esa teoría del hombre fracasado como encarnación moderna del filósofo no era más que una racionalización. Un hombre solo siempre fracasa, decía Maggi, dijo Tardewski. Lo único que interesa, es preguntarse para qué sirve o al servicio de qué está ese fracaso individual. Claro que usted no puede entender una pregunta planteada en términos de utilidad histórica, decía. Conoce mal la historia. . . se ha dejado arrastrar por su propia utopía personal (pp. 236-237).

. . . decía el Profesor: no hay otra manera de ser lúcido que pensar desde la historia (p. 237).

La filosofía y la historia son dos puntos de vista contrapuestos. La individualidad, privada de su dimensión social es un fracaso inútil, una utopía. El pensamiento puro, en el aquí y ahora, desentendido de las circunstancias, de la realidad, no puede prosperar. Pensar desde la historia, en cambio, es distanciarse de la propia situación, del propio tiempo inmediato para adivinar el futuro en el curso de los acontecimientos del pasado, y en el futuro, el germen del pasado¹¹.

reflexiones para una recanonización, Institute for the Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, MN, 1985, p. 497: “Si bien estos personajes representan la cultura europea traspuesta al subdesarrollo rioplatense, han identificado en Maggi la existencia de una cultura y una óptica histórica propias del país. . . ejemplifican la inserción de lo europeo en lo local. . . en condiciones de igualdad”.

¹¹ Vemos en tal planteamiento un paralelo con lo que Hegel llama el “movimiento dialéctico del Espíritu”: Marcelo se situaría en la etapa del “Espíritu objetivo” que se realiza “como moralidad y eticidad”. Según Tar-

Tardewski y el Profesor comparten un presente de exilio y frustración. Tienen pues cosas en común pero en contextos diferentes:

Así somos él y yo, tal vez le sirva, le digo a Renzi, tipos sin arraigo, gente anacrónica, los últimos sobrevivientes de una estirpe en disolución (pp. 140-141).

Yo, el incrédulo, un hombre que sólo utiliza el pensamiento para sobrevivir; él, un hombre de principios, capaz de ser fiel en la vida al rigor de sus ideas. Yo, el desterrado; él, un hombre que nació y va a morir en su propio país (p. 274).

Sobre lo que el Profesor haya decidido hacer con su vida no es posible hablar, y eso es lo único importante. Por eso han hablado “toda la noche”, “para no hablar, o sea, para no decir nada sobre él, sobre el Profesor. . . porque sobre él no hay nada que se pueda decir” (p. 272). En los documentos está la clave y la palabra. Tal vez por eso afirme Tardewski que por un tiempo Emilio no podrá ver a su tío (p. 273), por el tiempo que le lleve descubrirlo en los papeles heredados.

En esta segunda parte, el tema de Ossorio aparece al final, culminando en la identificación de su biografía con la de Marcelo:

En un sentido, dijo después, este libro era la autobiografía del Profesor. . . Por eso pienso que en estos papeles encontrará usted todo lo que necesite saber sobre él. . . Encontrará ahí la clave de su ausencia. . . Allí está el secreto, si hay un secreto. . . es lo único que realmente interesa y puede explicarlo. . . (p. 275).

Marcelo ha cruzado la frontera hacia un pasado del que Emilio se constituye en heredero. Al sobrino corresponderá entonces recrear, analizar, explicar ese pasado para echar luz sobre un presente del que comienza a ser representante.

dewski, “él era un hombre moral” (p. 274). Superado el estadio de “espíritu subjetivo”, de individualidad, el “espíritu objetivo” se realiza en la historia donde “no hay ningún deber ser, ningún utopismo, porque los momentos del Espíritu objetivo son los momentos de su interna necesidad racional” (JOSÉ FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1965, t. 1, p. 814). En la novela, la historia está despojada de todo “deber ser” pero no por el carácter inalterable de los hechos que registra, sino al contrario, por la variedad de interpretaciones de las que pueden ser objeto.

CONCLUSIÓN

You shall not think "the past is finished"
Or "the future is before us".

El personaje de Marcelo evoluciona hacia dos polos de identificación: Emilio y Enrique Ossorio. Es el punto de intersección entre futuro y pasado, merced a lo cual adquiere existencia. Tal existencia se manifiesta como un existir "en los otros" puesto que Marcelo es leído y es lector en la primera parte mientras en la segunda la encarnación de sus teorías e ideas en la voz de terceros hace sentir más claramente su ausencia como una presencia concreta.

De la palabra escrita a la oral, del anacronismo a la historia, la trayectoria se define por el paso del propio pasado individual hacia un presente inexistente que sólo se trasciende en virtud de la conexión con un pasado histórico cifrado en documentos de los que el futuro es siempre heredero e intérprete. Marcelo, como ya señalamos, cruza a la otra orilla a la vez que Emilio viaja hacia la frontera, desplazamientos que no son tanto espaciales como temporales siempre en una línea de cronología invertida que permite observar lo que ya pasó en lo que vendrá y viceversa.

Considerada como un mosaico, es Emilio quien en el final abierto de la novela, jugará con las teselas de la existencia de Marcelo al recrear aquel otro mosaico anterior que los incluye y les da explicación a ambos.

EVELIA A. ROMANO THUESSEN
University of California, Santa Barbara

